

“Hablo de la Violeta como un ser patrimonial”

Con una agudeza que sin duda heredó de su madre, el cantautor la rememora aquí sin eludir tema alguno, abordándola con tanta intensidad como lo hace en sus memorias Violeta se fue a los Cielos, que acaba de publicar. “El libro me salió del alma, del corazón, de los zapatos, de la guata y de los pelos”, confiesa.

✎ por: Pia Rajevic
✎ retratos: Micoló Pérez
✎ producción: María Muzard

PARA DAR A LUZ ESTE LIBRO tuvo que hacer un viaje profundo a su infancia y, de regreso, viene herido. Lo acompañan más magisterios que nunca los portentosos protagonistas de su niñez y adolescencia, partiendo por su madre, “la Violeta”, como él la llama, y todo un cúmulo de personajes que desfilaron por su vida, incluido Sombrero Verde, su padre, al que la Violeta bautizó muy piadoso con ese apelativo desde que lo vio por primera vez.

Se dice que Angel Cerroada Parra es más niño ahora, después de esta tarro de escribir sobre su madre que un día, cuenta, emprendió en la Isla de Pórcinabera, donde veranea desde hace 25 años. Fue en el momento en que vivió por la radio a un joven guitarrista clásico improvisando sobre el Canto a lo Divino, esa hermosa tradición popular que la Violeta escató del Chile profundo. “De repente se me vino toda la obra de mi mamá encima. Si no hubiera sido por el trabajo atareado, difícil, solitario, independiente y sin ayuda que ella hizo por recuperar el patrimonio literario musical chileno, ese niño, que ahora es un gran guitarrista mundial, no habría hecho esas improvisaciones del Canto a lo Divino. Era meditada y me dije: si la Violeta no hubiera hecho esto, este libro no habría podido

imprimirse, y me senté a escribir y no me paré más. Además, una vez que abres las compuertas de los recuerdos y del alma, es difícil cerrarla”.

—**¿Lo remedió hacer en sus recuerdos?**

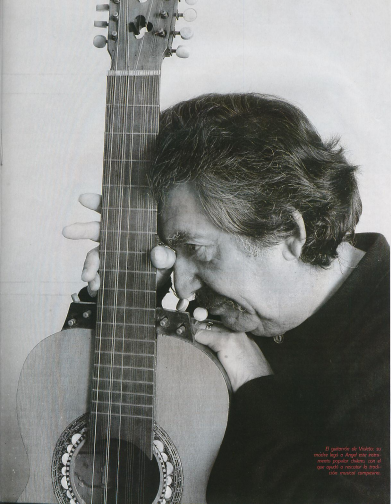
—Mucho. De repente no podía seguir y se me caían las lágrimas... quedé en silencio profundo, mira al infinito, y con las manos secas sus ojos y ahora mismo también. Es algo que quiero hacer, no solamente por darle el gusto a los admiradores, de la Violeta o a aquellos que dicen que la familia Parra la tiene escondida, sino porque me libré del tiempo, ese venado que mi mamá mercede de parte de su único hijo hombre. Siento que hablo de la Violeta como un ser patrimonial. De la importancia que tiene este personaje, que es mi madre por casualidad, en el desarrollo de las libertades públicas femeninas. Mi mamá no necesita monumentos para ser recordada, representa a la mujer chilena”.

Es así como emergió Violeta se fue a los Cielos (Edición Catedral), un libro conmovedor, escrito desde la voz sincera del niño que Angel fue. Un retrato dulce y amargo que permite conocer un poco más del genio desatado de esta mujer, pues, como dijera su propio hermano, Néstor Parra, “nadie sabe quién es Violeta Parra, incluso él que

habló”. Además, Angel acompaña al libro un CD con música escogida para rememorarla.

Es este un instante de justicia para los Parra, tras haberlo hallado casa definitiva a la obra plástica de su madre en el Centro Cultural Palacio de la Moneda, al que han entregado en comodato esta semana 25 óleos, 15 apélicas y nueve trabajos en papel maché que hizo la artista, para que sean allí expuestos en forma permanente. Angel y su hermana Isabel habían peregrinado por años, sin encontrar un lugar digno para ese patrimonio artístico. Crearon una fundación que lleva el nombre de la artista y, tras ese alero, se instalaron frustradamente años atrás en una casa de la calle Carmen, donde había funcionado la Peña de los Parra. “Queríamos poner eso al servicio de la gente”, e, de repente, estábamos agobiados por las deudas y la incompreensión. El día que abrimos la fundación entraron a robar. La gente viene para la foto y después nunca más. Ahora somos a tener paz, no se están adhiriendo a perder las apélicas en un subterráneo por ahí ni descañonándose los óleos. Dios es Fantástico”.

Es probable que este gesto del Estado chileno le haya dado energía a Angel para mirar ahora a



Il gitarista di Madrid, al
manche legato a Ángel, non è
nemmeno proprio italiano, così al
pari quello a recitare la lirica
con un'acustica comparsa.

En un recital en Ginebra, Suizo Violeta, junto a su hijo Angel, Isabel y Corren Luiso (sacando la guitarra) y su nieto Tito, el hijo de Isabel.

1963



1958

Violeta es retratada por Sergio Jarman en Santiago, para un libro sobre el folclore que Nino con el musicólogo Gastón Soublette.



1966

Violeta y Angel cantándole a Angelito Paredo, hijo de este último.

Chile, su país que dejó cuando partió al exilio, de forma más amigadora. Instalado en la cafetería Trévil de Manuel Montt, lugar que ha transformado en su virtual oficina chilena, cuenta que está accionando la nueva casa que compró muy cerca de ahí para iniciar una etapa distinta de aquella en que solo podía por el país a cumplir compromisos artísticos. Ahora, junto a quien es su mujer desde hace 30 años, la alemana Ruth Voletrini, periodista del Heraldo O'Hare, repartirá su vida entre París y Chile, quedándose temporadas largas acá. No es todo, pues la canción ha sido dividida en dos y en el piso superior estará su hija Isadora, con quien él se siente muy cómplice y que, además, con tres meses de embarazo, pronto le dará un nieto. "Me encanta esta idea de compartir espacios, porque con la Isadora apenas nos hemos visto de pasada los últimos 18 años. Eso sí, juntos pero no revueltos, porque son dos casas, con puertas de entrada independientes", explica riendo.

DISCRIMINADA

«No debe haberle sido fácil hacer este libro, hay revisiones vitales provocadoras...»

«Claro. Pero lo hermoso es que no tenía cuentas que arreglar con mi mamá. Por eso hay una cierta candidez y pureza en el libro. Nuestras cuentas las arreglábamos todos los días, porque mi mamá era íntima, de una sinceridad y una franqueza capaz de hacer bajar del caballo a Pedro de Valdivia. Fue maravilloso poder escribir de ella sin tener que ocultarme u ocultar situaciones.»

«Como cuando toca la infidelidad de su padre?»

«Es que era muy diabólico mi papá. Pero lo extraño todo, en resumen, porque los seres humanos de repente tenemos debilidades. Cuando has pasado los 50 años y has llegado a los 62 como yo, no creo que nada está vedado y no se pueda hablar. Depende más de cómo lo hables, eso sí.»

«¿Le costó de pequeño comprender a Violeta en su autonomía y libertad?»

«Creo que siempre entendí muy bien a mi mamá. Sébia que lo que ella hacía era extraordinariamente difícil y de gran calidad. Y por el hecho de estar siempre muy seguro de que lo que plantaba era correcto, estubo al servicio de todo aquello que ella hacía hasta que cumplí 10 años. En una carta que ella le escribe a una amiga, lo cuenta: 'Angel está de acuerdo en darme la mitad de su salario'. Se refiere a mi sueldo del bolsillo en ese yo infantil, y era verdad, porque estubo apoyándole siempre.»

«¿Era un apoyo a conciencia de la inconspicua que había en Chile hacia ella?»

«Sí, porque mi mamá fue una discriminada, la rechazaban porque era una mujer de avanzada, revolucionaria, que defendía aquello en lo que creía con fuerza y también con noble y dignidad. Cuántas veces la acompañé a hacer antología y a exponer que la robarían, para que al final simplemente le respaldaran que voliera en 15 días más. Me acuerdo del día del velorio de la Gabriela Mistral, que se hacía en la Casa Central de la Universidad de Chile. Yo hacía cola para ver el féretro y mi mamá me sorprendió: «¿Qué estás haciendo aquí?», me dijo. Ella andaba en sus trépanos, viendo si la robarían. Y me pidió: «¿Me puedes poner en la cola contigo?». Quería aprovechar lo que yo tenía ya avanzado (sic).

«¿Por qué se fue a los cielos Violeta? ¿La mató el desprecio a su proyecto de la carpeta?»

«Mi mamá se quitó la vida tal vez por cansancio. Ella quería hacer la Universidad Nacional del Folclore ahí en la carpeta. Mandó a hacer los folletos abundando este acontecimiento absolutamente

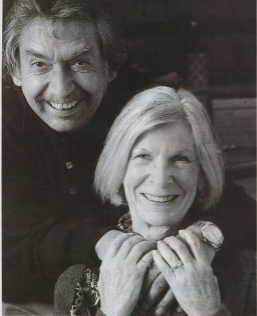


Es el libro Violeta se fue a los cielos, Angel Parra cuenta a su madre desde el momento del niño que fue.

hizo para Chile. Y resultó que no fue así. Dijo que mi mamá sacó su cuenta y se dijo: después de haber estado en El Louvre, vengo a entregarme de nuevo a Chile por entera y no recibí respuesta a lo que yo estoy dando. Mi mamá, como decía mi abuelita, nació con dos dientes, estaba muy adelantado siempre. Se había casado dos veces, había tenido su historia de amor magnífica con Gilbert Paredo. Se había terminado esa historia. Venía de suelta de muchas cosas y yo creo, que con cierta fealdad ante la torpeza de como seremos los seres humanos, que no sabemos tratar a una joya. Muchas veces la ignoramos, como le ha sucedido a tanto artista que tiene que morir para ser valorado. Entonces, tomó una medida drástica, severa y definitiva, y se dijo: hasta aquí llego este asunto, hasta aquí lo cobro.»

«Dice sentir su suicidio como un acto de libertad, ¿cuánta falta le ha hecho su madre?»

«Felizmente esto me tocó a los 25 años. Yo había salido de la casa y ya era padre de familia. Angelito, mi hijo mayor, se había nacido. Tenía donde entregarle la ternura, resaca al dolor, la tristeza... tenía algo más. Si hubiera sido un joven de 15 años tal vez me hubiera sucedido. Su ausencia la he



Junto a Ruth Valenzuela, su mujer, Angel se está instalando en Chile nuevamente. Vivió entre Santiago y París.

reconocido por una presencia. Es una presencia nocturna: en los sueños se me aparece. Mi mamá es una compañera muy íntima. Me acompaña también con su obra. Leo y reconstruyo sus poemas, porque ahí está la Violeta en toda su magnitud.

—¿Cómo era la Violeta íntima? Usted la define como un ser desmesurado.

—Era una mujer fuerte, mandona, sabiendo que las dedones que daba eran correctas. También era berna, capaz de darte matiana al levantarse salir a saludar al día, al sol y a sus plantas. Era feliz cuando se enfrentaba a la naturaleza o defendía las causas justas. Y, además de eso, fue capaz de componer esa canción increíble que es lo tanto a diferencia cuando oyes esa canción, ¡dru paret!, está todo dicho. También coditaba maravillosamente.

—¿Cuál era su especialidad?

—Lo más frecuente era la caza. Como se levantaba a diario a las cinco de la madrugada, a las

ocho de la mañana la cazuela ya estaba lista. La casa estaba a esa hora ocupada. Ya había apañado la guarta... Recordar sentir entre sueños sus melancolías. Era implacable con los hijos y yo tenía una tendencia a gozar en ese sentido, que ella combatía; si me quedaba más tiempo en la cama, entraba y me tiraba las sábanas para atrás. Se gustaba mucho regalar sus cosas: daba su chaqueta, sus zapatos si sentía que alguien lo necesitaba. Pero también podía volver a quitárselos en la calle a esa persona si hubiera hecho algo que hubiera desmerecer el obsequio.

LA VIOLETA PASIONAL

—Usted nunca fue al colegio.

—Mi infancia transcurrió en la casa. Allí aprendí a leer y a escribir con mi mamá. La vida nuestra no permitía que yo fuera al colegio, porque era de movimiento. Trabajábamos en el circo de mi tía Marta. Yo vendía humores, fotos de los artistas. También

me disfrazaba de payaso, ballarina caótica y Ginebra beborra a los cinco años. Era como el monje sabio. Estaba incorporado totalmente y tenía sueño. Eso era por temporadas de verano, después volábamos a Santiago. Estaba más adelantado que todos los niños de la escuela. Captaba todo rápido. Por eso mi mamá me encargaba misiones: a los ocho años iba a cobrar la pensión de al mendico que dejaba mi papa a la oficina de bienestar de Ferrocarriles.

—Tuvo una vida con privaciones.

—Sí, de pobreza, pero nunca de miseria. Era una pobreza con gutania, con tics y amigos, desdichos. Con libertad callejera, donde no había drogas ni trago ni cigarrillo, era una pobreza limpia y sana.

—Dijo: Es mejor que haya partido, pues nadie entiende a esa mujer chuscona y fea.

—Es que la criticaban así. Pero mi mamá era implacable: todas las mañanas sin falta se lavaba el pelo con quality. Se peinaba, pero como llevaba el pelo suelto, pasaba una mano y se lo solaba. No le gustaba la estética del vestido bien, su coquetura era distinta y chispa que mucho más profunda y femenina. Era coqueta con la mirada, las manos, los gestos. No necesitaba adorno. Era intensa mi mamá.

—Su suicidio ha sido atribuido a la ruptura con Gilbert, su último amor.

—Pero eso yo no lo acepto. Fue el cúmulo de muchas cosas. Es más romántico pensar que se mató por amor. Mi mamá dice en unas décadas nadie se ha muerto de amor. Es verdad, era así: nada, pero como se puede ver en mi libro, hay una barrera ahí que se no traspasa, porque por mí está no podía, pero, además, ella era muy discreto. Lo que sí he podido conocer es su intensidad reflejada en sus canciones. En el Madrigal del Alto Cielo, o en el Concierto Múltiple... Me quedo con lo que está impreso, escrito con su lápiz en su cuaderno.

—Acepta que era de amores torrenciosos.

—Ah, de amores pasionales fuertes. No se prohibió nada. Vivó su vida íntegramente. Por eso llegó tal vez a un punto en que dijo: no voy a poder volver a vivir lo que yo viví, hasta aquí nomás llego. Esa es la versión que doy yo, que no soy ella. Por eso quisiera hacer también este libro.

—¿Cómo vivió Gilbert su muerte?

—El mundo hace sesos años. Yo creo que él de otra manera, vivió la muerte de mi mamá con culpa y sin encontrar la respuesta adecuada. Creo que no estaba habiendo vivido así, y eso se lo tomé. Así como mi madre con mi papá y con Luis ACEVEDO momentos de gran felicidad. También los tuvo con Gilbert. Gilbert tenía dos impresiones de la Violeta: una bellísima y otra borrosa y mala, porque mi mamá una vez que tenía congegado a este hombre maravilloso lo dice con gran humor, lo empujó a elegir, como a todos nosotros, que tenía que incorporarse al ejército revolucionario que iba a rescatar la cultura popular chilena y Gilbert a lo mejor solo quería rescatar su propia cultura y no involucrar en este proyecto. Y sin embargo, se enroló. **W**



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.